



Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Exaltación Glorias de María



2019

- María del Carmen García Fernández -



"! Oh, María, Reina y Madre del Carmelo! Vengo hoy a consagrarme a Ti, pues toda mi vida es como un pequeño tributo por tantas gracias y beneficios como he recibido de Dios a través de tus manos.

Y porque Tú miras con ojos de particular benevolencia a los que visten tu escapulario, te ruego que sostengas con tu fortaleza mi fragilidad, ilumines con tu sabiduría las tinieblas de mi mente y aumentes en mi la fe, la esperanza y la caridad, para que cada día pueda rendirle el tributo de mi humilde homenaje.

El santo escapulario atraiga sobre mí tus miradas misericordiosas, sea para mi prenda de tu particular protección en luchas de cada día y constantemente me recuerdes el deber de pensar en Ti y revestirme de tus virtudes.

De hoy en adelante me esforzaré por vivir en suave unión con tu espíritu, ofrecerlo todo a Jesús por tu medio y convertir mi vida en imagen de tu humildad, caridad, paciencia, mansedumbre y espíritu de oración.

¡Oh, Madre amabilísima! Sostenme con tu amor indefectible, a fin de que, a mí, pecador indigno, me sea concedido un día cambiar tu escapulario por el eterno vestido nupcial y habitar contigo y con los santos del Carmelo en el reino de tu Hijo".

Es a Ti, Señor, al que quiero pedir la venia, para poder proclamar las grandezas de María, de Tu Madre, que compartes con nosotros y también es Nuestra Madre.



SALUDOS PROTOCOLARIOS

Buenas noches y muchas gracias a todos por acompañarme, por arroparme y por las numerosas muestras de cariño que me habéis brindado, Dios en su infinita generosidad os lo pague.

También quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Rvdo. Sr. Delegado Episcopal, a la Sra. Presidenta, Junta de gobierno y a las señoras y señores hermanos Mayores, miembros de la agrupación de Hermandades y Cofradías de esta ciudad, por otorgarme el alto honor que supone para mi pronunciar la Exaltación de las Glorias de María, de nuestra Madre a la que tanto queremos, a la que tanto quiero porque si yo algo soy, es mariana, soy de la Virgen y quiero hacer vida en mí el lema “por María a Cristo” y todo “siempre por Ti”, Madre.

Sra. Presidenta, hermana, muchas gracias por aceptar con tanta generosidad y alegría la tarea de ser mi presentadora; tu presentación, está llena de palabras tan cariñosas como inmerecidas, fruto de la amistad que nos une y que comenzó en este mundo cofrade en el que ambas hemos sido pioneras y bien es cierto que no siempre ha sido fácil, pero con la ayuda de Dios, con esfuerzo y alegría las dos servimos a la Iglesia a través de nuestras Hermandades en las que vivimos la fe junto con nuestros hermanos. Querida Encarni sé que mis frases pueden parecer típicas, poco ocurrentes, poco precisas y son incapaces de expresar todo lo que siento; tus palabras me han conmovido y son fruto del cariño que nos une que se ha puesto de manifiesto en el día a día, donde es probada la verdadera la amistad. Gracias de corazón, Dios te lo pague.

Quiero mostrar también mi más profunda gratitud a la Madre Abadesa Sor Blanca Rosa, por querer, pedir y permitir, que esta exaltación tenga lugar aquí, en este Real Monasterio de la Encarnación, donde nueve Hermanas Clarisas, constituyen los peldaños de las escaleras por las que cada día sube y baja Dios a Almería, siendo uno de esos peldaños, mi hermana: sor María José de la Madre de Dios, sí tuya Señora, Tu Divino Hijo la llamó, y como Tu un día, también le dijo sí.

Estas nueve esposas de Jesucristo, son nueve lámparas siempre encendidas, nueve corazones que Dios ha marcado con el sello indeleble de su amor. Mujeres que han hecho de su vida un canto de alabanza al Señor y una ofrenda a favor de todos los hombres. Han renunciado a lo transitorio por lo Permanente, a lo temporal por lo Eterno, a lo penúltimo por lo Último. Vosotras sois la parte de la Iglesia que no se ve, que no se oye, pero que aporta lo más sabroso de la experiencia de fe: estar con el Señor y llevarle hasta Su Corazón las alegrías y las esperanzas de los hombres, los sufrimientos y las angustias de la humanidad. Sois las expertas en humanidad porque sois expertas en la vida íntima de Dios. Vuestra paz no es el resultado de la falta de problemas o de la despreocupación por todo lo que ocurre en el mundo y vuestra vida contemplativa no es una huida del mundo, todo lo contrario, es llegar al corazón de este mundo para llenarlo de Dios. Los contemplativos estáis en el mundo desde



Dios. En el silencio, haciendo del tiempo un horizonte de eternidad, anunciáis lo que verdaderamente es importante: Dios mismo¹.

*Sois las esposas del Rey
Vuestra alma franciscana
llama viva de oración,
de celo ardiente os abrasa.
Y yo hoy con Santa Clara
le doy las gracias a Dios:
Gracias Señor porque las pensaste desde siempre
Gracias, porque las creaste, gracias, Señor muchas gracias.*

Gracias porque nos pensaste a todos. Todos desde siempre hemos existido en la mente de Dios, desde la eternidad nos conocía y nos conoce perfectamente, Él ya nos amaba primero desde de antes de que existiéramos, y así lo dice San Juan: *“amemos a Dios porque Él primeramente nos ha amado”*. Desde el comienzo de la creación y aunque Él sabía que íbamos a caer en la tentación, aun así, nos pensó, nos creó, nos amó y nos ama a cada uno.

En todos pensaba amorosamente Dios, pero si hay alguien que ocupaba desde la eternidad Su mente, en toda su plenitud es María. Ella es, desde siempre, el pensamiento principal de Dios, la obra Maestra de Su Creación donde se hayan las gracias y la belleza más sublimes. La iglesia así lo explica; *“El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras antes que crease cosa alguna. Aún no existían los abismos, ni habían brotado las fuentes de las aguas, aún no se habían asentado en su base los montes, ni los ríos, ni había hecho la redondez de la tierra. Cuando Él preparaba los cielos, estaba yo ya presente. Cuando ponía leyes a los astros, y a los mares, con Él estaba yo concertándolo todo y eran mis delicias regocijarme continuamente en su Presencia”*

Así, llegado el momento, al pensar y crear Dios a su Madre se inspiró en todo lo mejor de lo que ya había creado para hacerla superior: *“Se inspiró en los serafines, para abrasarla en amor; se inspiró en los ángeles, para su pureza; en los patriarcas como Abraham para fortalecer y robustecer su fe; en Ruth, para su modestia; en Judit para su valor..., pero para darle su corazón de Madre, no pudo inspirarse en nada. No hay nada que pueda compararse con el corazón de la Virgen. Fue necesario que Dios mirase a su mismo Corazón para darle un corazón semejante al suyo, y así, con este corazón amaré a Dios y a los hombres como Él mismo nos amaba², nos ama.*

Y, Dios, porque *“podía y, convenía, lo hizo”*, como sintetiza el Cantor de la Inmaculada: *“comúnmente se dice, tanto por las autoridades como por las razones...pero por el contrario, yo digo que Dios pudo hacer que María nunca estuvo en pecado original. Pudo, quiso, luego hizo.”* Él que siempre es fiel a sí mismo cumplió la promesa Divina y llegada la plenitud de los tiempos quiso que naciera Inmaculada, como aurora divina de redención, la Llena de Gracia

¹ Un elocuente testimonio desde el silencio. D. Ginés García Beltrán.

² Meditaciones sobre la Santísima Virgen, D. Ildefonso Rodríguez Villar



predestinada a ser la Madre de Dios, de Jesucristo, nuestro Redentor. Ella misma nos lo ha dicho en sus apariciones:

- En Lourdes dijo la “Bella Señora” “yo soy la Inmaculada Concepción”.

- En Guadalupe “una Señora de sobre humana belleza dijo con muy amables y atentas palabras”: “yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive”.

Bien es cierto que con la Iglesia confieso que María es una simple creatura de Dios, y que no podemos compararla con Él, porque Él es “El que es”, y no tiene necesidad ni de la Santísima Virgen, pero ha querido culminar su obra por medio de Ella, por medio de esta sencilla mujer, de la que a mi entender, no conocemos lo suficiente, porque no se ha escrito de Ella bastante, porque nunca ha sido alabada, ensalzada y honrada como debe serlo, se merece las mejores alabanzas.

En este instante me detengo a pensar: ¿Quién soy yo, una de la más pequeñas de sus hijas, que hoy me atrevo a hablar de Nuestra Madre?, a ensalzar a Aquella de la que el apóstol dice: “el ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar, las bellezas, grandezas y excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria”³, yo con humildad:

Te Saludo Santa María Inmaculada, mi Patrona y Señora del Mar, Hija predilecta de Dios Padre

Te Saludo María, Señora del Carmen, Madre Admirable de Dios Hijo

Te Saludo María, Virgen del Rocío, Esposa fidelísima del Espíritu Santo

Te Saludo María, Virgen del Rosario, Templo Augusto de la Santísima Trinidad

Te saludo María, bondadosa Madre, en todas tus advocaciones, Reina de mi corazón, vida, dulzura y esperanza mía.

Te saludo y reconozco que, ciertamente poco sabemos de Ti María, porque poco has querido que trascienda, por eso, como hoy diríamos escasos datos tenemos de su biografía, insuficientes reseñas hay de esta jovencita en cuyas entrañas se dejó llevar Dios mismo, Dios-Hombre encontró su libertad en el seno de María, no ha habido mejor Sagrario ni más Pura Custodia a su Corpus Cristi.

*Permíteme, oh Virgen, tu gloria cantar,
Y aquél que te ataca, por siempre acallar.
¡Feliz! Pues tuviste en tu seno al Creador,
y, Virgen y Madre, engendraste al Señor.
No sé cómo honrarte: has podido llevar
Al que el universo no puede abarcar.
Cómo eres de hermosa, Tú, Virgen María
en Ti, no hay pecados, hay santa alegría.
Hay tantas grandezas, oh Virgen, en Ti:
Las noches serenas no brillan así...*

³ Tratado verdadera devoción San Luis M de Monfort



*...Dulce Mediadora entre Dios y lo humano: camino
Del cielo, Tú, danos la mano.⁴*

Con sumo esmero, cuidado y siguiendo la tradición de la Iglesia quisiera ahondar en la vida de Nuestra Madre, de la que tan pocos datos conocemos: ni de sus ascendentes, ni de su nacimiento, de su infancia, de cómo sería la Virgen, su vida, siempre tan humilde ¡qué poco ha trascendido de Ella!

Sí sabemos que María era descendiente de la familia del rey David, y que según estaba determinado nació en Nazaret, hija primogénita de Joaquín y de Ana, unos esposos sencillos, piadosos y según la tradición, estériles, a los que se les apareció un ángel del Señor para anunciarles que iban a ser padres de una niña a la que pondrían por nombre María, será bendita entre todas las mujeres, llena de gracia, que permanecerá en su casa paterna hasta los tres años, allí recibió los cuidados de sus padres, fue educada, y se preparó para después ser consagrada al Señor. La princesa bellísima subirá la escalinata del templo sin volverse hacia atrás, y servirá a Dios día y noche con ayunos, oraciones, trabajará solamente para su Creador, La Madre de Dios a Él consagrada no conocerá varón, pero parirá un hijo, parirá a Su Señor, al Salvador del mundo.

¡La Casa de Dios!, ¡qué bien supo entenderlo Nuestra Madre! Y allí realizó María con muy pocos años, quizá tres, su voto de virginidad, uniéndose de este modo al Señor. Momento sublime en el que el cielo entero se para y el mismo Dios se detiene a contemplar a esta Niña tan pequeña que pone el corazón en sus labios para ofrecerse así a Dios y a un ángel del Señor se le escucha decir:

*“Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el Rey de tu belleza:
póstrate ante Él, que él es tu Señor.
Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado,
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real”.*

Poco cuesta imaginar a la Virgen en el Templo, haciendo vida de santificación, de trabajo, haciendo las labores propias de aquel lugar santo. Cuanta dulzura, cuanta delicadeza, cuanto amor en cada tarea, en cada faena por sencilla que fuera, porque siendo para el Señor nada hay pequeño; así la futura Madre de Dios pudo ser una de las vírgenes escogidas de la casa de David, que supieran hilar y tejer, para que pudieran confeccionar el velo del templo, el mismo que años después se rasgó de arriba abajo al morir el Redentor.

⁴ Tratado verdadera devoción San Luis M de Monfort



Pero si hay algo fácil de imaginar es a la Virgen haciendo vida de oración, pidiendo a Dios amarle más, amar al prójimo, rogando por los sacerdotes del templo, suplicando a Dios que aumentara sus virtudes y la gracia de conocer al Mesías prometido, y pidiendo a Dios que lo enviara cuanto antes para redimir al mundo.

Y Dios que tenía todo preparado, designó para Ella a un hombre justo y bueno al que floreció su vara, así está escrito: “una virgen desposada con un varón de nombre José”⁵. Y María, tal como lo había profetizado Ezequiel es la puerta oriental del tiempo, que no fue abierta ni se abrirá jamás, y el Señor, sin abrirla, la traspasó⁶. Y nueve meses después ¡milagroso! el nacimiento, entre júbilo da María luz a un Niño, que es más antiguo que la creación y no yace agotada, pálida por los dolores del parto. María da a luz a su Niño no entre dolores, sino entre alegrías⁷, San Antonio nos completa el misterio de la Madre Virgen: *en María hubo doble alumbramiento, en su cuerpo y en su espíritu. Dio a luz a Jesús con alegría y sin dolor, ya al pie de la cruz traspasada su alma de compasión, engendró para el cielo, entre sufrimientos inexplicables a todos los cristianos.*

Nuevamente me detengo a reflexionar: ¿poco dice el evangelio de María?, ¿será directamente?, porque ahora reconozco que tengo mis dudas. Si ahondamos veremos que implícitamente nos dice mucho, nos lo dice todo, porque bien sabemos que los hijos se parecen a sus padres, “bendita la rama que al árbol sale”, solemos decir, en este caso Jesús se parece a su Madre, sólo a su Madre, es su vivo retrato, no sólo físicamente sino también en lo moral, en lo moral y en lo espiritual, porque la llevaba en sus cromosomas, en sus genes. Y es el mismo Jesús quien en el sermón de la montaña al pronunciar las bienaventuranzas no está haciendo una bella pintura de su Madre: Ella es la pobre de espíritu, es mansa, paciente, humilde, misericordiosa, la que trabaja por la paz. Cuando predicó las bienaventuranzas, Jesús muestra lo que había vivido en su casa, junto a su Madre, junto a esa mujer prudente, sencilla, modesta en su modo de hablar y actuar, de gestos dulces, de andar apacible, atenta y preocupada por los demás y por agradar siempre a Dios. Más adelante, Jesús también dirá de Él mismo que es “manso y humilde de corazón”.

Por otro lado, las actitudes vitales son las mismas en la Madre y en el Hijo, prueba de ello es que en los momentos más decisivos de sus respectivas vidas, pronuncian la misma palabra: “hágase”, dice María al Ángel momentos antes de la Encarnación del Verbo, y Jesús pronuncia su “hágase” Tu Voluntad y no la mía, en el Monte de los Olivos antes de entregarse para salvarnos. Por tanto para conocer y comprender a la Madre, tenemos que conocer y comprender al Hijo, porque *ella es “la digna Madre de Dios”.*

*¿Qué cómo sería la Virgen?
nos seguimos preguntando,
es la Estrella de los mares
que en la nube viera Elías.
Y descendió desde los cielos*

⁵ Lc 1, 26-38

⁶ Ez 44, 1-4

⁷ Obispo Zenón de Verona



*para estar en Almería.
Se pasea por la playa,
se adentra en la ciudad
Desde el Puerto
hasta el Zapillo,
pasa por san Sebastián,
es Coronada dos veces
de amor y fidelidad.
Madre dulce del Carmelo
que del barco te soltaste
y a Torre García llegaste,
para ser Madre la Reina
y Patrona de Almería.*

Para terminar, tengo que reconocer, que no es que sepamos poco, o que se haya escrito o dicho poco de la Virgen de Nuestra Madre, sino que para unos hijos para los que no hay nada más grande que su Madre, sólo Dios, todo es insuficiente para Ella. Todo es poco para Aquella que se desvive por nosotros, Aquella que lo perdona todo, que todo lo disculpa, que todo lo cura, todo lo sana la Madre, Nuestra Madre; la que no se cansa nunca de esperar, la que no habla con palabras sino con buenas acciones, la que sufre para que gocemos. Ella llora para que tu rías, estuvo al pie de la Cruz para que hoy gocemos y nos alegremos con la Resurrección, por eso todos los días del año y del uno al otro confín de la tierra, desde lo más alto del cielo a lo más profundo del abismo, todos y todo pregone y exalte a la admirable María. Los ángeles canten a coro, los niños, los hombres, las mujeres de toda edad y condición continuamente te canten: Santa, Santa, Santa María ¡Virgen y Madre de Dios, toda la tierra está llena de tu gloria, de su Gloria, por eso:

*Reina del cielo, ¡alégrate!, aleluya
Porque ya es tiempo de gloria, aleluya
Regocíjate mi Almería,
Porque Cristo ha resucitado. Aleluya.*

*Y a ti Madre, venimos a ofrecerte,
nuestra oración: un canto de alegría.
Porque Aquel que llevaste en tu seno,
¡está Vivo! Ha vencido a la muerte
y se pasea por las calles de Almería.
Tal como prometió se ha quedado:
¡Vivo!, para siempre en la Eucaristía.*

*Regocíjate, mi Almería
Porque tienes un testigo preferente.
Él, en su apostólico desvelo
siguió a Santiago, de suerte*



*que en la vida y en la muerte
supo heredar su celo.
Por Santiago fuiste escogido
y por Pedro consagrado.
Del cielo has gran aprecio
Mártir y obispo Indalecio
y tan agradable a Dios fuiste
que hoy te sientas a su lado.*

*Regocíjate, mi Almería,
Tierra eres de María,
y por los cuatro costados
Ella es Tu luna, sol, norte, guía
Y Pastora Celestial.
Dulce Rocío de amores,
hoy te traigo, Madre mía
esta cadena de flores,
fresca liturgia de rosas
dulce y santo salterio
perfumado de amor
devoto Rosario
que un ángel cantara
con dulce clamor.*

*Regocíjate mi Almería
la Estrella de los mares es tu guía
desde el faro, allá en el puerto,
cerca está en Pescadería,
donde tus hijos te gritan
¡viva la Virgen del Carmen!
¡que viva la Madre mía!
Dulce Madre tu que miras
Al Gran Poder cada día,
Pídele por Almería
llegue a Él nuestro clamor.*

*Regocíjate mi Almería
que a la Cumbre del Carmelo,
muy pronto vas a subir;
de la mano de tu Madre
que espera en su camarín,
con la reina de las Huertas
y al grito de: ¡Siempre por Ti!*



*Regocíjate mi Almería
que viene sobre las Olas
Tu Patrona y Madre mía.
Es tu dulce protectora
Ofrécele cada día
Promesas, vida, fe ciega, amor.
Y esta Señora y Reina
te dará su protección.*

*Regocíjate mi Almería
Que tienes junto a María
A Jesús Eucaristía
San Indalecio te guía
Y es tiempo de Gloria!
¡Aleluya!*

Bibliografía:

Meditaciones sobre la Santísima Virgen, D. Ildefonso Rodríguez Villar
Tratado de la verdadera devoción, San Luis María de Monfort

Almería, a 11 de mayo de 2019

Real Monasterio de la Encarnación